

Coolturalidad



Vengadores: Endgame
La última jugada
de los Vengadores

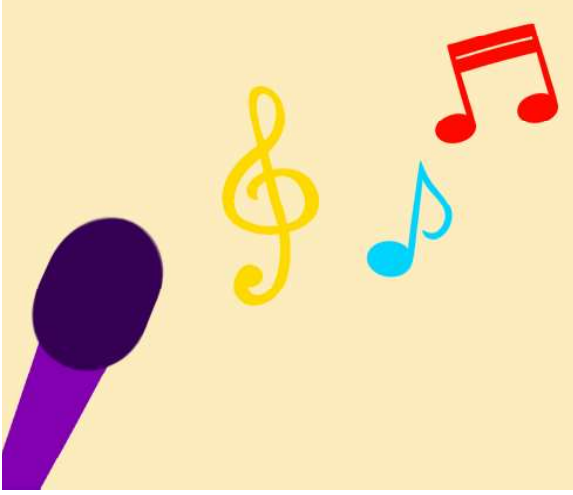
¿Existe de verdad un futuro para el mundo del tenis?

Me llamo Gennet,
una película que nos muestra una realidad que apenas tenemos en cuenta

EL IMPACTO DE JUEGO DE TRONOS

LA SERIE MÁS EXITOSA DEL
MOMENTO LLEGA A SU FIN

OPERACIÓN TRIUNFO,
¿EL FENÓMENO DEL SIGLO?
EL PROGRAMA HA REVOLUCIONADO EL
PANORAMA MUSICAL ESPAÑOL DESDE SU
PRIMERA EDICIÓN



Coolturalidad

Coolturalidad

1ª edición: abril de 2019

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Sara Barbosa Gutiérrez

Ana Isabel Bugada Díaz

Arturo García Jiménez

María Garrido Manzano

Cristina Santiago Rodríguez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: El consejo de redacción

Impreso en España - *Printed in Spain*

IMÁGENES: *Wikipedia, Wikimedia Commons, FilmAffinity, Essentially Sports, South Africa Today.*



Índice

– Cine

La última jugada de los Vengadores 3

Me llamo Gennet, una película que nos muestra una realidad que apenas tenemos en cuenta 5

– Música, televisión

Operación Triunfo, ¿el fenómeno del siglo? 6

– Televisión

El impacto de Juego de Tronos 9

– Deportes

¿Existe de verdad un futuro para el mundo del tenis? 11

La última jugada de los Vengadores

por María Garrido Manzano

El próximo 25 de abril se estrena en España *Vengadores: Endgame*, una de las películas más esperadas de todo 2019. Con ella termina el Universo Cinematográfico de Marvel tal y como lo conocemos, ya que dará paso a una nueva generación de personajes. Con *Endgame* culminarán once años que han girado principalmente en torno a los héroes más poderosos y conocidos: los Vengadores. Pero ¿cómo hemos llegado hasta aquí?

Atención: después de este aviso se comentarán detalles de la trama de *Vengadores: Infinity War* y *Vengadores: Endgame*.

El año pasado pudimos ver en *Infinity War* algo que quienes que no hayan leído cómics de Marvel jamás habrían imaginado: Thanos, el Titán Loco, consiguió reunir las seis Gemas del Infinito y las usó para eliminar a la mitad de la población mundial con solo chasquear los dedos. Entre las víctimas de su masacre cayeron personajes tan queridos como Groot, la Bruja Escarlata o el mismísimo Spider-Man (cuyos derechos cinematográficos comparte Marvel con Sony desde 2015). Como era de esperar, este momento se convirtió en uno de los más icónicos del pasado 2018: las redes sociales se llenaron durante meses de parodias, vídeos humorísticos y *memes* que rendían un particular tributo a los desaparecidos.

No obstante, todavía siguen vivos los seis Vengadores originales: Iron Man (Robert Downey Jr.), el Capitán América (Chris Evans), Thor (Chris Hemsworth), Viuda Negra (Scarlett Johansson), Hulk (Mark Ruffalo) y Ojo de Halcón (Jeremy Renner); así como otros superhéroes menores: Ant-Man (Paul Rudd), Máquina de Guerra (Don Cheadle), Rocket (con voz de Bradley Cooper y captura de movimiento de Sean Gunn), Nebula (Karen Gillan), Okoye (Danai Gurira) y M'Baku (Winston Duke); y la incorporación más reciente: la Capitana Marvel, interpretada por la oscarizada Brie Larson. Juntos deberán luchar contra Thanos en la que será, sin duda, una batalla épica en la que ninguno estará a salvo.

Por si los fans acérrimos no estaban ya lo suficientemente preocupados, el secretismo que rodea la trama de esta última película de la saga Vengadores (no de Marvel) y la finalización de los contratos de algunos de los actores nos hacen pensar que muy pronto tendremos que despedirnos para siempre de ciertos personajes. No será tarea fácil, ya que muchos seguidores llevan viendo a Iron Man y compañía en acción desde que eran niños o adolescentes, y como ya se sabe, la nostalgia y el cariño contribuyen a que más de uno se ponga a temblar al imaginarse la muerte de sus ídolos ficticios.

A pesar del pesimismo que desprende esta premisa (que huele a despedida



Fuente: WikiCommons

se mire por donde se mire), el cuidado con el que todo el equipo de *Endgame* está tratando esta película hace que su desenlace sea uno de los secretos mejor guardados del momento: sin ir más lejos, actores como Mark Ruffalo o Tom Holland (Spider-Man) tienen ya antecedentes por haber desvelado sin querer algunos detalles de la trama de la anterior entrega durante ruedas de prensa y entrevistas, así que para *Endgame* se han tomado medidas especiales en las que algunos actores ni siquiera sabían con qué personajes estaban rodando sus escenas.

Esto ha dado pie a numerosas teorías que inundan Internet desde hace meses, desde las más fatalistas hasta aquellas que todavía conservan la esperanza de un final feliz, pasando por las más descabelladas (una de ellas implica la capacidad de Ant-Man para encogerse, entrar por orificios reducidos y luego agrandarse, pero mejor no entraremos en detalles).

En cualquier caso, habrá que esperar al 25 de abril para saber si Thanos será al fin derrotado y si algún héroe colgará el traje para siempre por el camino.

Yo no me lo pierdo.

Cueste lo que cueste.

Me llamo Gennet, una película que nos muestra una realidad que apenas tenemos en cuenta

por Sara Barbosa Gutiérrez

Este jueves 4 de abril se estrenó *Me llamo Gennet*, una película documental realizada en España basada en la vida de Gennet Corcuera, la primera sordociega que logra un título universitario. Uno de mis familiares me la recomendó fervientemente y, tras verla, decidí compartir mi propio resumen y opinión.

La película nos muestra la vida de la protagonista, Gennet, desde su nacimiento hasta el presente. Procedente de Etiopía, país que hacia el año 1984 pasaba por una terrible pobreza, es rescatada por Carmen, una misionera que decide adoptarla y llevársela a Madrid, lo cual le lleva 3 años de permisos y papeleos. Allí, la protagonista aprende a adaptarse a una nueva vida que al principio resulta muy complicada tanto para ella como para su madre, pero finalmente logran seguir adelante juntas.

Tras el colegio y el instituto, y los arduos años de universidad en los que por poco se rinde debido, en gran parte, a la enfermedad de su madre, Gennet finalmente logra sacarse su título de carrera.

Definitivamente, se trata de un filme de superación que te hace ver que cualquier persona, pese a las adversidades que deba afrontar, es capaz de llegar a lo más alto y lograr sus metas si se lo propone. Esa fue una de las reflexiones fundamentales que pude extraer de la película.

La sordoceguera es una realidad presente en la sociedad, pero que, por desgracia, sigue muy invisibilizada, y me produce una gran satisfacción que los medios como el cine permitan al público general acercarse más a estas situaciones. Por ello, se la recomiendo a cualquier persona, aunque os advierto que muy probablemente os hará llorar (de tristeza, pero también de alegría).

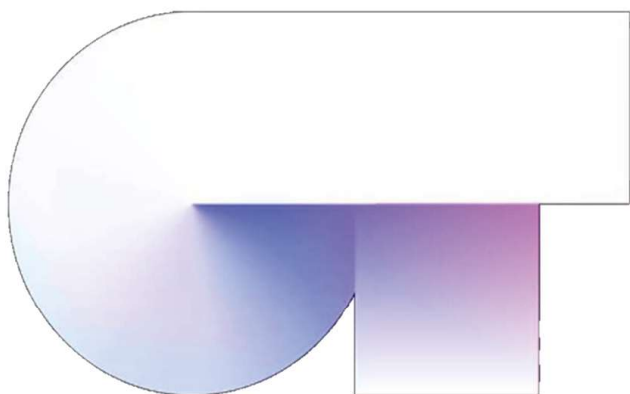


Póster de la película
(imagen extraída de FilmAffinity)

OPERACIÓN TRIUNFO, ¿EL FENÓMENO DEL SIGLO?

POR CRISTINA SANTIAGO RODRÍGUEZ

El programa ha revolucionado el panorama musical español desde su primera edición



Logo de Operación Triunfo / Imagen: Wikipedia

Si existe un acontecimiento que haya marcado y favorecido a la industria musical española ese es, sin lugar a dudas, el nacimiento de *Operación Triunfo*, conocido simplemente como «OT». Desde sus inicios en 2001 ha cosechado un éxito sin precedentes que se ha extendido en mayor o menor medida a lo largo de sus ya diez ediciones, pasando por diferentes cadenas de televisión tan conocidas como TVE y Telecinco.

Difícil sería imaginar la música de nuestro país sin la presencia de «triumfitos» como el archiconocido David Bisbal (OT 2001), el cantautor Manuel Carrasco (OT 2002) o incluso de algunos recién salidos de la Academia, como la jovencísima Aitana Ocaña, la exitosa Ana Guerra y la polifacética Lola Índigo, las tres de OT 2017. Auténticos éxitos como «Lo malo», «Bulería» y «Ya no quiero na'» quizás jamás habrían visto la luz si RTVE no hubiera decidido sentar las bases de un nuevo programa en busca de talentos desconocidos, que pretenden alzar sus voces para lograr un único sueño: vivir por y para la música.

Pero «OT» no es solo un éxito en el ámbito musical, sino que se ha convertido en uno de los mayores fenómenos *fan* de los últimos tiempos. Miles y miles de personas, en especial jóvenes, han convertido a los diversos concursantes en sus verdaderos ídolos, modelos a los que seguir e imitar, estando dispuestos incluso a aguantar largas y pesadas horas de cola para disfrutar de ellos y emplear grandes cantidades de dinero en comprar los diferentes productos que van lanzando al mercado.

**Pero ¿cuáles son las causas de este éxito desmesurado?
¿Qué tiene OT que no tengan otros formatos televisivos?**

Existen multitud de factores en los que nos podemos basar para justificar esta supremacía del «fenómeno OT». En los últimos años, el programa ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos que corren y, en especial, a las nuevas tecnologías y nuevas formas de transmisión de información. Es indudable que gran parte del éxito del programa se debe a las redes sociales, especialmente Twitter, mediante las cuales los diversos usuarios pueden obtener de forma instantánea las novedades que suceden en y con respecto al programa e interactuar con otros usuarios interesados en este. De hecho, realizan incluso un acto que podríamos calificar como «publicitario», pues mucha de la audiencia del mismo ha ido *in crescendo* gracias a que muchos tuiteros han conseguido, con sus positivos comentarios, que sus seguidores también acaben enganchados al formato.

El cuidado y excelencia del proceso de *casting* también es un claro aspecto a remarcar. No solo se busca que el aspirante posea una buena voz y unas adecuadas capacidades interpretativas, sino que también se hace hincapié en su personalidad, de manera que pueda conectar con el público con mayor facilidad. Y es por esta conexión entre espectador y artista que la emisión 24 horas de su vida diaria en la Academia resulta tan esencial, pues permite conocer de forma plena y natural a los concursantes y verlos tal y como son, personas corrientes como nosotros, rompiendo con la barrera de superioridad o incluso de casi «divinización» que suele crearse entre cantantes y sus respectivos *fans*, propiciada por la fama.

Se trata de concursantes que, además, poseen unos valores envidiables con respecto a temas tan relevantes como el feminismo y la lucha contra la homofobia, el racismo y cualquier tipo de discriminación, por lo que también ejercen un esencial papel de influencia positiva y moral en la audiencia.

En definitiva, OT ha llegado a nuestras vidas pisando fuerte, y ha venido para quedarse. Además, uno de los factores más llamativos de este fenómeno es que sobrepasa las fronteras de nuestro país para atraer a un gran número de espectadores internacionales, llegando hasta a cruzar el charco para alcanzar una elevada popularidad en multitud de países latinoamericanos e incluso en los propios Estados Unidos.

Un ejemplo de ello es uno de los representantes de la música española con más fuerza en la actualidad: el ya mencionado David Bisbal. El almeriense se ha convertido en un auténtico fenómeno de masas a nivel mundial, y prueba de ello son sus numerosos premios (Grammy Latinos, MTV, Billboard, etc.) y hasta sus apariciones en programas de la televisión americana, como su curioso cameo en la popular serie estadounidense *Jane the Virgin*. Aunque no es, para nada, el único que puede presumir de cobertura internacional, pues también han tenido gran repercusión la entrevista a Alba Reche (OT 2018) publicada en The New York Times con motivo de su interpretación en OT del tema *She used to be mine*, de Sara Bareilles, y la mención a Natalia Lacunza (OT 2018), junto al resto de sus compañeros candidatos a representar a nuestro país en el Festival de Eurovisión, en un artículo de la revista estadounidense Billboard.



Los concursantes de OT 2017 durante su concierto en Pamplona / Imagen: Wikimedia Commons



La primera generación de OT / Imagen: Wikipedia

Y es Eurovisión uno de los mayores puntos de influencia de Operación Triunfo, pues desde los orígenes de este último ha sido frecuente ver sobre el escenario de dicho festival a ex concursantes del programa, muchos de ellos al poco tiempo de salir de la Academia. Rosa López (OT 2001), Beth (OT 2002), Edurne (OT 2005), Amaia y Alfred (OT 2017) y el recientemente elegido Miki Núñez (OT 2018) son algunos de los «triumfitos» escogidos para este cometido, aunque no todos pueden alardear de haber obtenido la posición deseada en el *ranking* final de la competición, pero esto es un tema aparte.



Edurne, ex concursante de Operación Triunfo, representando a España en el Festival de Eurovisión de 2015 / Imagen: Wikimedia Commons

Operación Triunfo ha sido, es y será parte de la historia de nuestro país, pues pocos *booms* se han conocido en España capaces de unir a tal cantidad de población con la meta de disfrutar de la música. Tras más de diez años a nuestro lado, a día de hoy sigue resultando sorprendente cómo un programa musical de la televisión pública española ha sido y es capaz de congrega a tantas personas frente a una pantalla, y cómo ha conseguido marcar a las diversas generaciones que han crecido apoyando a sus concursantes y cantando sus canciones.

Que viva Operación Triunfo y que viva la música.



La segunda finalista de OT 2018, Alba Reche, durante su firma de discos del pasado mes de enero en Sevilla / Imagen propia

EL IMPACTO DE JUEGO DE TRONOS

POR ANA ISABEL BUGEDA DÍAZ



Fuente: Wikipedia

En el mes de abril llega la esperada temporada final de *Juego de Tronos*, que será la encargada de culminar una serie que ha reunido a millones de aficionados alrededor del planeta. La serie, basada en la saga *Canción de hielo y fuego* de George R. R. Martin, finalizará tras ocho años de retransmisión en la pequeña pantalla. Sin embargo, esto hace que nos preguntemos por el valor de esta serie y las razones de su éxito sin precedentes.

La nueva temporada parece ser la más épica de todas, ya que promete resolver la cuestión de la lucha por el trono de Poniente, el continente imaginario en el que se desarrolla el argumento. Además, los guionistas de la serie han asegurado que se recuperarán elementos de los primeros capítulos.

Indudablemente, *Juego de Tronos* ha atraído a personas muy diferentes entre sí que, sin embargo, tienen en común su afición a este fenómeno. Esto se debe a la riqueza argumental de la serie que contiene referencias a momentos históricos, a estrategias políticas y militares, y a ciertos elementos fantásticos. Por ello, el resultado es de una gran complejidad que ha logrado captar la atención de millones de telespectadores.

Las personas interesadas en la trama política verán satisfechas sus expectativas, puesto que esta nos muestra las diferentes maneras de conseguir, mantener y perder el poder mediante las luchas entre las casas de Poniente. Desde Platón hasta Rousseau, la saga de ficción logra aunar las distintas tesis políticas de los autores más relevantes como si de un tratado de política se tratase.

En cuanto a las referencias históricas, cabe destacar el sutil guiño que el autor de la saga realiza a la guerra de las Dos Rosas, que tuvo lugar entre la casa de Lancaster y la casa de York, comparándola con el enfrentamiento que da comienzo a la narración entre la casa Stark y la casa Lannister. Por otro lado, el famoso «muro» que aparece en el Norte es otra referencia al muro realizado por el emperador Adriano en el siglo I d.C. en la isla de Britania. Además, las grandes batallas representadas en la serie se han basado claramente en otras que sucedieron en la realidad. Hay inspiración histórica que procede del general Aníbal del siglo III a.C. o de las conflictos bélicos que tuvieron lugar en la guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra.

El éxito de *Juego de Tronos* radica principalmente en el escenario de destrucción civil y política que nos presenta, aunque tampoco podemos olvidar la lucha descarnada por el poder que se representa. Los personajes tienen matices y no están claramente definidos, lo que aporta una riqueza de gran valor a la serie. Asimismo, es necesario mencionar el clima de desolación y colapso que se muestra, puesto que todos los acontecimientos de la obra se producen a las puertas de un evento que promete acabar con la civilización.

Por estas razones, no es de extrañar que millones de personas alrededor del planeta deseen con entusiasmo ver cómo se pone el broche de oro al final de esta serie que ha sido una de las más brillantes producciones televisivas de las últimas décadas.



Fuente: Wikipedia

¿Existe de verdad un futuro para el mundo del tenis?

por Arturo García Jiménez

A día de hoy, resulta bastante satisfactorio el llegar a deleitarse con el juego de los grandes maestros que han dejado huella allá por donde pisan, conquistando y ganándolo todo. Sin embargo, lo bueno llega a su fin y, antes o después, se produce su retiro, ya sea de forma voluntaria o forzada, por lo que hay que dar paso a los nuevos talentos, con la idea de que eclipsen, intenten o al menos consigan realizar algunas proezas que les permitan tener un capítulo en la historia del tenis al igual que sus antecesores.

Sin embargo, a diferencia de lo que cabría esperar a estas alturas, los resultados son profundamente decepcionantes. En este contexto, podemos apreciar cómo la longevidad no ha pasado a constituir una excusa, sino un motivo más de lucha para seguir adelante y alcanzar nuevos retos, lo que dista mucho de facilitar el paso a nuevos talentos.

Roger Federer es el vivo ejemplo de ello. A sus 37 años, ha logrado en el Masters de Miami su título número 101. Tampoco habría que desestimar la considerable aportación de otros tenistas de gran veteranía como Rafael Nadal o Novak Djokovic, cuya acumulación de títulos supera con creces los sesenta, llegando a rozar incluso los noventa.



(Essential Sports, 2019)

Todo ello nos lleva a considerar el hecho de que es bastante probable que la edad dorada vivida por este deporte haya llegado a su fin. Los logros de los tenistas más jóvenes, pese a constituir aun así notorios esfuerzos, quedan profundamente ridiculizados por proezas anteriores. Así, mientras que tenistas de nueva generación como Alexander Zverev apenas alcanzan los diez títulos, otros anteriores como Rafael Nadal ya habían hecho historia siendo más jóvenes, aún contra todo pronóstico, llegando a ostentar una mayor cantidad de estos al tiempo que eran de mayor categoría.

En este sentido, otro factor a tener en cuenta sería la propia regularidad de los jugadores. De ese modo, resulta casi grotesco o incluso satírico ver como la veteranía y la vejez tenística son elementos más que suficientes para acabar con la lozanía y primor de la juventud, menos habituada a altos ritmos y anclada únicamente en sus habilidades y talentos.

Todo ello delimita la incapacidad de los nuevos tenistas (la llamada *Next Gen*) para adaptarse a los nuevos tiempos y circunstancias. De ese modo, desgraciadamente, pese a lo que la clasificación ATP pueda reflejar, esta nueva generación no logrará, a menos que se dé mucha prisa, superar las hazañas de la anterior.

Uno de los ejemplos más representativos de este engaño al que se somete la clasificación mencionada es el caso Zverev. A sus casi 22 años, se le concebía una proyección de futuro inabarcable como tenista, llegando a ser considerado por muchos expertos como el futuro número 1 del tenis. Si bien podría considerarse un ejemplo de tal proeza, los datos demuestran lo contrario.

En contraposición con sus antecesores, desde que se hizo tenista profesional no ha conseguido sino un único título valioso hasta el momento: la *Nitto Cup* o lo que vulgarmente conocemos como la Copa de Maestros, celebrada cada año en noviembre y que reúne a los ocho primeros clasificados del circuito. Apartándonos de esta excepción, sus resultados a niveles de otros torneos, tantos aquellos relativos a *Grand Slam* como los pertenecientes a *Masters 1000*, son bastante decepcionantes. En ese sentido, hasta la fecha no ha sido capaz sino de llegar a más de una o dos finales en total, viéndose superado en numerosas ocasiones por perfiles bajos de la clasificación. Entre estos momentos, destacó su eliminación en Wimbledon el año pasado a manos del tenista letón Ernest Gulbis, que ostentaba el puesto número 138 por aquel entonces en el *ranking* ATP.

así como el croata Borna Coric, cuya precocidad ha llegado a ser considerada por muchos infundada.

De ese modo, analizando cuantitativamente los datos y los esfuerzos llevados a cabo, observamos por tanto cómo existe una importante incertidumbre acerca de lo que nos deparará el mundo del tenis una vez que los grandes dominadores del circuito hasta ahora (Federer, Nadal y Djokovic) pongan punto y final a su andadura profesional.

Muchos confían en que la situación siga su curso y cada día podamos ver nuevas caras dispuestas a rebatir esta tendencia cada vez más extendida entre los expertos en cuestión. Sin embargo, por parte de muchos otros, nos acercamos al final inexorable del mundo del tenis tal y como lo conocemos, en su máxima plenitud y, a no ser que la cosa cambie mucho, no habrá solución posible.



(SAT, 2018)

Sin embargo, no se trata de un caso aislado, sino que se extiende por igual a otras raquetas prometedoras del circuito. Entre ellos, podríamos mencionar el curioso caso de Nick Kyrgios, quien ha sido alabado por muchos, siendo considerado único. Su mala cabeza y actitud, así como falta de deportividad y de sacrificio, le han llevado a la ruina. Otros ejemplos que no terminan de cuajar ni de encontrar su sitio son los rusos Karen Khachanov y Daniil Medvédev, cuya irregularidad los lleva por el camino más amargo

Impreso el 22 de abril de 2019 en la
Universidad Pablo de Olavide

